

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA



HEBE NOVICH

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

La **Renovación Carismática Católica** o **Movimiento Carismático Católico** es un *movimiento espiritual* presente usualmente (pero no solamente) bajo la estructura de un *movimiento apostólico* o movimiento organizado, que proviene históricamente del movimiento neo-pentecostal protestante, en el marco del clima de apertura del Concilio Vaticano II; así, fue acogido en el catolicismo por ser una experiencia original y esencialmente católica.

Las experiencias pentecostales llegaron primero a las Iglesias protestantes históricas (como la anglicana o luterana). La expresión *renovación carismática* proviene del ministro luterano Harald Bredeesen quien, en 1962, comenzó a emplear el término «carismático» para describir lo que estaba pasando en las Iglesias protestantes históricas, las más tradicionales. Confrontado con el término «neo-pentecostal», habló de una «renovación carismática» en las Iglesias históricas.

En ese sentido, sería más preciso hablar de «renovación carismática» en la Iglesia católica, anglicana, luterana, etc. Tal es el nombre, por ejemplo, de la renovación carismática de los católicos alemanes: *Charismatische Erneuerung in der Katholischen Kirche*.

Aunque inspirado en la experiencia del pentecostalismo, el movimiento carismático católico no busca romper con la tradición, dogmas y estructuras organizativas del catolicismo sino que, al contrario, intenta contribuir a revitalizarlos. Por ello, si el carismatismo es dinámico e innovador en su concepción de la práctica religiosa, es por otra parte conservador en el plano dogmático.

Historia

La Renovación Carismática Católica tuvo sus orígenes en 1967, cuando un grupo liderado por William Storey y Ralph Keifer, dos profesores laicos de la Universidad de Duquesne, en Estados Unidos, decidieron orar juntos para pedir el bautismo en el Espíritu Santo. Por influencia de dos jóvenes laicos de los Cursillos de Cristiandad, Ralph Martin y Stephen B. Clark, leyeron un libro pentecostal llamado *La Cruz y El Puñal* en donde se narraba el ministerio cristiano del pastor pentecostal David Wilkerson entre pandilleros neoyorquinos. La lectura llevó a los interesados a acudir por indicación del párroco episcopal de la iglesia *Christ Church* (Pittsburgh), a un grupo de oración ecuménico, en casa de Florence Dodge, una presbiteriana carismática, en donde recibieron su primera efusión pentecostal en el Espíritu Santo. Luego habrían recibido el llamado “don de lenguas” y otro tipo de carismas, como el de sanación, que son típicos de toda corriente pentecostal o carismática en cristianos de otras denominaciones. En poco tiempo el movimiento se propagó a otras universidades, como Notre Dame, en Indiana y East Lansing, en Michigan. Otro de los propagadores del movimiento carismático en la Iglesia católica fue el pastor pentecostal David du Plessis, quien contribuyó al acercamiento del nuevo movimiento católico a las distintas corrientes del pentecostalismo protestante. El reverendo du Plessis participó en el Consejo Mundial de Iglesias de 1954 y 1961, y fue invitado para officiar como representante pentecostal en el Concilio Vaticano II.

Del 8 al 9 de abril de 1967 noventa personas, entre ellas algunos sacerdotes, se congregaron en la Universidad de Notre Dame en un retiro, para reflexionar sobre los acontecimientos producidos en sus vidas, así como contextualizar la experiencia carismática dentro del libro de los *Hechos de los Apóstoles*, así como una nueva comprensión de la acción del Espíritu en la iglesia, produciéndose entre ellos una fuerte experiencia con el Espíritu Santo. La narración centrada en la experiencia de Duquesne la recogió el teólogo Kevin Ranaghan, y la relata en su libro *Catholic Pentecostals* (Pentecostales Católicos), y la experiencia de Notre Dame está más desarrollada en el libro de Edward O'Connor, *The Pentecostal Movement in the Catholic Church* (El Movimiento Pentecostal en la Iglesia Católica).

A los pocos años de su nacimiento, la "renovación" traspasó las fronteras de los Estados Unidos. A comienzos de los años 70, el movimiento carismático arribó a América Latina, cuando algunos predicadores protestantes bautistas y católicos, en particular Francis MacNutt, fueron invitados por el sacerdote colombiano Rafael García Herreros, eudista, quien dirigía una fundación social y eclesial llamada “Minuto de Dios” para ayudar a familias obreras. Varios sacerdotes y laicos de dicha comunidad religiosa se adhirieron a esta corriente como su sucesor, el padre Diego Jaramillo, y desde entonces, el Minuto de Dios se ha convertido en un importante (mas no único) centro de difusión del movimiento carismático en el ámbito regional, utilizando los medios de comunicación como la prensa, la radio y la televisión, organizando seminarios de iniciación (los ya

mencionados "Seminarios de Vida en el Espíritu"), asambleas, congresos, misas, retiros y otro tipo de actividades.

Hoy existen comunidades muy grandes que son polos de desarrollo de la Renovación Carismática en todo el subcontinente. En Brasil, por ejemplo, existen las comunidades *Cancao Nova*, de Monseñor Jonas Abib y *Shalom*, y en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia: La Mansión. Según recientes investigaciones **Brasil, India, Filipinas**, y en **África** son los lugares de mayor crecimiento de la experiencia carismática a la fecha.

El movimiento carismático tuvo un gran impulso en la década de 1970 y un crecimiento más lento, pero sostenido, a partir de los años 80.

En América Latina la Renovación Carismática ha tenido gran acogida, debido en parte a las particulares características festivas y espontáneas de su población, que además es proclive a aceptar la presencia sobrenatural como parte de la vida cotidiana.

En los distintos países latinoamericanos (a excepción de Brasil) y en España la *Renovación Carismática* se ha estructurado en base a las coordinaciones locales o nacionales que han tomado el control del movimiento tras el empuje inicial de los años 1970s. El movimiento carismático desde mediados de los 80's sufrió fuertes cambios que lo alejaron de su inicial identidad ecuménica y pentecostal y lo han reducido en diversos lugares a centros de promoción de una devoción comunitaria al Espíritu Santo, y no a la promoción del bautismo en el Espíritu Santo. Pese a ello tiene cierta presencia en organizaciones de la Iglesia, tanto de tipo laical como clerical o de vida consagrada. En la Europa no latina y Norteamérica, por el contrario, la Renovación Carismática aparece como un movimiento más libre, ligado a ciertas comunidades religiosas de fundación reciente.

Prueba de lo diferente de la Renovación en países anglosajones es que la base de datos del Comité Nacional de Servicio de Estados Unidos, incluye a comunidades ecuménicas de la Fraternidad La Espada del Espíritu entre sus miembros. Por otro lado, el antiguo presidente del ICCRS, Charles Whitehead participa públicamente en eventos con pentecostales.

Organización

La renovación carismática suele tener como vehículo diversos difusores, entre ellos los "grupos de oración", donde las personas se reúnen periódicamente para alabar, adorar y bendecir al Señor, leer las Escrituras, ser catequizadas y compartir su testimonio de conversión. Se organizan congresos carismáticos de alabanza para grupos en particular, como, por ejemplo, de adolescentes y jóvenes, de la vida consagrada, de matrimonios, de solteros, etc. o generales.

En estos congresos y en los grupos de oración se enfatiza la predicación, la oración, la glosolalia, la música, la alabanza, los testimonios de conversión de vida y las sanaciones milagrosas.

En la renovación carismática se encuentran dos grandes modelos de organización.

El primero, adoptado especialmente en América Latina, se centra en grupos de oración parroquial, independientes entre sí, generalmente sin estatutos ni superiores, sino solamente dirigentes, llamados también *servidores*, sin autoridad jurídica, pero siempre sujetos a la autoridad eclesiástica. Cada grupo elige algunos servidores que tienen como funciones principales: reunirse para discernir en la oración lo que conviene al grupo; proponer y, si es necesario, coordinar los servicios apropiados, como la acogida, orden, música (cantos para la oración), biblioteca, etc.; proponer y organizar; estar en contacto con los representantes de la Iglesia; conectar con la coordinadora de la zona y en general estar siempre al servicio de los demás integrantes de su grupo o comunidad de oración.

También hay "coordinadores" zonales, regionales, diocesanos, estatales, o departamentales, según el caso, encaminados especialmente a la organización de eventos, cursos, asambleas, etc. El único superior religioso de la Renovación Carismática es la jerarquía de la Iglesia.

El otro gran modelo de organización, es el de las comunidades de alianza, comunidades de alianza, que se dan cuando un grupo de carismáticos se compromete con estatutos, votos, diezmos y otras estructuras. Este modelo surgió en los Estados Unidos desde la Comunidad La Palabra de Dios, y ha tenido gran difusión en países como Francia, Bélgica, Italia y Alemania. Entre las comunidades de alianza más reconocidas por su desarrollo y expansión internacional se encuentran el Pueblo de Alabanza, la Comunidad de Emmanuel, la Comunidad de las Bienaventuranzas y la comunidad Siervos de Cristo Vivo. En Brasil, 16 de ellas se agrupan en la Fraternidad de Nuevas Comunidades del Brasil (FRATER).

Se calcula que alrededor del 12 por ciento de los católicos son carismáticos, de los cuales la mayor parte son latinoamericanos.

Posición de la jerarquía de la Iglesia

Por influencia del cardenal Leo Jozef Suenens, moderador del Concilio Vaticano II, la *Renovación Carismática* ha sido aceptada por la Santa Sede, desde el pontificado de Pablo VI.

El ICCRS. Órganos de Servicio y Coordinación

Habiendo nacido en los Estados Unidos, la Renovación Carismática se comenzó a estructurar como *movimiento organizado* (aunque en realidad no lo es, es un proceso espiritual en la Iglesia) con cierta rapidez desde los años 70. Y tuvo necesidad de coordinar a través de sus líderes internacionales las comunicaciones de su desarrollo primero a través de su oficina internacional de comunicación, el ICO (International Communications Office), que no era sino el escritorio de Ralph Martin, localizado en Ann Arbor, Michigan.

Posteriormente, en 1978, el ICO se convirtió en el ICCRO (International Catholic Charismatic Office), la Oficina Internacional de la Renovación Carismática, al mudarse a Bruselas, Bélgica, bajo los auspicios del cardenal Leo Jozef Suenens, arzobispo de tal sede. Con ello, la identidad del movimiento carismático cobró un carácter más eclesial. El 25 de marzo de 1985, el ICCRO se estableció en la ciudad del Vaticano.

Finalmente en 1993, el ICCRO se convirtió en el ICCRS (en inglés, Servicios Internacionales para la Renovación Carismática), al aprobarse sus estatutos. Su actual presidenta es la señora Michelle Moran, laica inglesa, magister en teología pastoral, predicadora y miembro fundador de la comunidad católica de evangelización Sión.

Representantes destacados

Originalmente, la mayoría de los promotores del naciente movimiento carismático católico fueron sacerdotes, laicos y religiosos anglosajones, como el Dr. Francis MacNutt, que visitó América Latina con la enfermera y especialista en psiquiatría Barbara Shlemon Ryan y con el pastor metodista Tommy Tyson; al Padre Tom Forrest, que desde Puerto Rico traducía revistas norteamericana en una propia llamada Alabaré. Tenemos al Padre George DiPrizio, que con su testimonio publicado movió la fe de otros y a José Kane, hoy en Canadá, trabajando como exorcista en Ontario.

Otros que han formado a quienes se han iniciado luego como ministros de sanación han sido los hermanos Matthew y Dennis Linn, que desde su experiencia e investigación han publicado libros y dictado conferencias sobre cómo ayudar a otros a sanarse, así como también el Padre Robert de Grandis.

Un caso particular de ministerio de sanación ha sido el de la clarisa Briege McKenna, que ha visitado Latinoamérica en diversas oportunidades, y hoy se dedica a interceder por los sacerdotes que particularmente atraviesan por crisis vocacionales. Su ministerio se llama *Intercesión por los Sacerdotes*.

El teólogo católico con investigaciones más prolijas hasta hoy del movimiento carismático en la Iglesia católica y demás, es el sacerdote benedictino **Kilian MacDonnell**. Él ha sido presidente de la comisión oficial de diálogo entre la Iglesia católica y las Iglesias pentecostales. Además, es presidente de un instituto de investigación para el ecumenismo, y ha publicado un libro que vincula la patología latina, griega y oriental de otros orígenes con el bautismo en el Espíritu Santo. Se titula *Christian Initiation and Baptism in the Holy Spirit: Evidence from the First Eight Centuries* (Iniciación Cristiana y Bautismo en el Espíritu Santo: Evidencia de los Primeros Ocho Siglos). Fue publicado en 1991 por Liturgical Press conjuntamente con George Montague en la localidad de Collegeville. La referencia es su hoja de vida en donde detalla más acerca de él. Otro importante autor a mencionar es Monseñor **Peter Hocken**.

Y otro caso de líderes trabajando de cerca al Papa, Cardenales y Superiores de Congregaciones Religiosas es el del sacerdote capuchino Raniero Cantalamessa, que es predicador de la Casa Pontificia, especialista en paleo-cristianismo y difusor de la renovación carismática, así como del ecumenismo, otro importante líder internacional es el sacerdote y exorcista de la India, Rufus Pereira.

También pueden destacarse algunos fundadores de comunidades de alianza, como el caso de los laicos Pierre Goursat (hoy en proceso de beatificación), Josette Croissant y Gérard Croissant. Entre los predicadores más destacados de la Renovación Carismática en América Latina y España

se encuentran obispos como: Alfonso Uribe Jaramillo (colombiano), y presbíteros como Gustavo Jamut (argentino), Jonas Abib (brasileño), Marcelo Rossi (brasileño), Roberto Lettieri (brasileño), Emiliano Tardif (canadiense), Darío Betancourt (colombiano), Jaime Burke (norteamericano); Manuel Rodríguez (español), Luis María Estrada (guatemalteco); Diego Jaramillo (colombiano), John Mario Montoya (colombiano), Charly García (peruano), Alberto Linero (colombiano), Jorge Moya (colombiano), Pablo Velázquez (colombiano) y laicos como Nany y Agustín Veytia (mexicanos), Rubén Darío Hoyos (latino residente en EEUU), Osvaldo Cuadro Moreno (argentino), Millo Quintero, ex obispo anglicano (colombiano), Salvador Gómez (salvadoreño), Max Walter Zimmermann (chileno), Pedro Nuñez (estadounidense), Malvina Modesto (dominicana), J. Carrasco (español), Andreis Camero (colombiano), fray Said León Rey Lugo (puertorriqueño), Blanca Ruiz (colombiana), Anita de Laguna (colombiana), Blanquita Osorio (colombiana) entre otros.

Vocación Ecu­mérica e Identidad Católica

La Renovación Carismática Católica, llegó a lugares como América Latina como una importación eclesial traída de Norteamérica con las novedades del post concilio Vaticano II. Para los carismáticos norteamericanos era normal que católicos y protestantes colaborasen porque provenían de una sociedad plural, con muchas religiones coexistiendo, dado que la tolerancia es exigencia de la paz social y porque la Iglesia católica comenzó a buscar puentes de reconciliación entre cristianos. Por todo ello, se ensayaron iniciativas de grupos y comunidades interconfesionales e incluso grandes asambleas ecuménicas, como la de Kansas City, Missouri en 1977.

A mediados de julio de ese año cincuenta mil personas se reunieron allí, en lo que fue conocido como la Conferencia de Kansas City sobre la Renovación Carismática en las Iglesias cristianas.

Y de ese número se podía contar bautistas, pentecostales, presbiterianos, luteranos, católicos, episcopales, menonitas, ortodoxos, judíos mesiánicos, y grupos no denominacionales. Allí, el cardenal Suenens compartió el púlpito con el obispo de la Iglesia protestante del movimiento de Santidad más grande de los Estados Unidos en ese momento.

Fuente: Wikipedia

Origen de la Renovación Católica en el Espíritu Santo

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De pronto vino del cielo un ruido, como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, las que, separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos; y quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en idiomas distintos, en los cuales el Espíritu les concedía expresarse” (Hch 2, 2-4). La Renovación en el Espíritu Santo, también llamada Renovación Carismática Católica, es como una realización a las plegarias insistentes que el Papa Juan XXIII, al impulso del Espíritu, elevó al cielo, desde la etapa preconiliar, año 1959, hasta la convocatoria del Concilio Vaticano II, año 1962 a 1965: “...Renueva en nuestro tiempo los prodigios como de un nuevo Pentecostés ...”

¿Qué es la Renovación Católica en el Espíritu Santo?

a.- La Renovación en el Espíritu Santo, es una **corriente de gracia** que busca mantener viva la experiencia de Pentecostés, a partir del “Bautismo en el Espíritu”.

b.- Es la vivencia de comunidad cristiana, como fruto de haber tenido un encuentro personal con Jesús y el Espíritu Santo, para llegar con ellos a Dios Padre. “Acudían asiduamente a la enseñanza de los Apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones”.

c.- Es la formación de comunidades que viven con gozo la experiencia personal de salvación, expresada en cantos y oraciones espontáneas, realizando de esta manera lo que San Pablo les pedía a las comunidades: “Recitad vosotros salmos, himnos, cánticos inspirados; cantad y salmodiad en vuestros corazón al Señor, dando gracias continuamente y por todo a Dios Padre, en nombre de nuestro Señor Jesucristo”.

d.- Es desarrollar una vida en el Espíritu viviendo la experiencia carismática, enunciada por San Pablo a los Corintos: “A unos se les da hablar con sabiduría, por obra del Espíritu. Otro comunica enseñanzas conformes el mismo Espíritu. Otro recibe el don de fe, en que actúa el Espíritu. Otro

recibe el don de hacer curaciones, y es el mismo Espíritu. Otro hace milagros; otro es profeta; otro reconoce lo que viene del bueno o del mal espíritu; otro habla en lenguas, y otro todavía interpreta lo que se dijo en lenguas. Y todo es obra del mismo y único Espíritu". (1a Corintios 12, 8-11)

Objetivos de la Renovación Católica en el Espíritu Santo

- a.- Transmitir y ayudar a que cada persona tenga una experiencia profunda del amor personal e incondicional que Dios tiene por cada uno de sus hijos, porque es nuestro Padre.
- b.- Promover una conversión personal, madura y continua a Jesucristo, Nuestro Salvador, Señor y Mesías.
- c.- Propiciar una apertura decisiva hacia la persona del Espíritu Santo, su presencia y su poder.
- d.- Fomentar la recepción y el uso de los dones y carismas del Espíritu Santo.
- e.- Animar la obra de la evangelización en el poder del Espíritu Santo.
- f.- Impulsar el crecimiento progresivo en santidad, con los Frutos y Virtudes del Espíritu Santo.

Fuente: Google

¿QUÉ ES LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA?

Por el Padre Miquel Peix C.M.F.

Cómo nace y cómo se propaga.

La Renovación Carismática Católica, llamada también Renovación en el Espíritu o Renovación Cristiana en el Espíritu, no nació con la realización de un proyecto, sino como consecuencia de un acontecimiento o de una serie de acontecimientos que cambiaron la vida de unas personas, las cuales se juntaron en comunidad de oración.

Este es el origen de su aparición y de su propagación espectacular. Dice el gran teólogo Yves Congar: "la Renovación en el Espíritu no es simplemente una moda, sus frutos se perciben inmediatamente: se trata de una fuerza espiritual que cambia vidas. No es un mero avivamiento, sino una verdadera renovación, un rejuvenecimiento, un frescor, una actualización de posibilidades nuevas que surgen de la Iglesia Católica siempre antigua y siempre nueva". El mismo teólogo, que no desconoce la eclosión de carismas que se manifiesta en ella, dice sobre este punto: "la Renovación lleva la vitalidad de los carismas al corazón de la Iglesia.

No tiene desde luego, el monopolio de los carismas, pero eleva muy alto su bandera y contribuye a dar publicidad al tema". (EL Espíritu Santo, p 357). En resumen: los cambios evidentes de vida experimentados como resultado de la acción del Espíritu y las múltiples manifestaciones carismáticas en favor de la comunidad y de la evangelización han dado nacimiento a la Renovación Carismática Católica y aseguran su crecimiento constante.

Inicios de la Renovación Carismática católica en conexión con la corriente Pentecostal.

De todos es conocido que toda la experiencia carismática conecta con el Pentecostés apostólico y que las manifestaciones del Espíritu no han faltado nunca en la Iglesia. ¿Cuál es entonces la novedad de la Renovación Carismática?. Simplemente el hecho de que estas manifestaciones se consideren normales y que las recupere la comunidad cristiana como tal. La Renovación carismática considera de plena actualidad las palabras de San Pablo a los Corintios 12.7: " A cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para bien de la comunidad".

Comparte totalmente esta visión, autorizada por Vaticano II, la corriente Pentecostal, muy extendida por todas las Iglesias cristianas. Esta corriente empezó en Tapeca (U.S.A. Estado de Tejas). Un pastor metodista, Carlos Parnam, comenzó a predicar al Espíritu Santo y sus sermones se vieron acompañados de manifestaciones carismáticas y una indiscutible renovación interior. Otro pastor metodista, M.Y.

Seymour, testimonio de tales experiencias, se puso igualmente a predicar sobre el Espíritu Santo en los Ángeles. Era muy humilde y pobre , predicaba desde su barraca de madera. Estos hechos hicieron surgir el pentecostalismo clásico, con muchas virtudes y con dos defectos importantes: era anti-institucional y fundamentalista en la interpretación de la Biblia.

Pero durante los años 50 y los 60 diferentes personas y grupos de las distintas Iglesias tradicionales, con frecuencia sin ninguna conexión entre sí (véase One Lord One Body, Ecumenical Grace of Charismatic Movement by Peter D. Llocken. Th Word Among Us Press, P.B. 2427, 2Gaithersburg, MD20879, U.S.A.) tuvieron las mismas experiencias del Espíritu y surgió en todas ellas el Neo-Pentecostalismo. La correspondiente Experiencia Católica del año 67 dio nacimiento a la renovación Carismática.

El fulgurante crecimiento de los grupos nacidos de esta corriente

He leído que las personas que los frecuentan en las diversas Iglesias deben ya de llegar a los 150 millones, en la Católica sobre unos 100 millones, no solamente llenó de admiración a los observadores sino que algunos protestantes pensaban que las Iglesias más estructuradas, sobre todo la Católica, ahogarían al Espíritu. No lo pensaban así los grandes pentecostales, como Thomas Roberts y David Plessis, los cuales manifestaron la gozosa esperanza de ver acumuladas las riquezas de las diversas tradiciones cristianas en una sola Iglesia, para la gloria del Salvador y manifestación del poder del Espíritu en favor del mundo, Roberts expresó así mismo, su deseo de ver a Israel incluido en el Misterio de las Bodas del Cordero.

La visión de estos ilustres carismáticos no estaba ausente de la mente de Juan Pablo II cuando el 15 de Mayo de 1987 nos decía en Roma a unos mil delegados de la Renovación católica mundial: el vigor y la fecundidad de la Renovación da de veras testimonio de la presencia poderosa del Espíritu Santo en acción dentro de la Iglesia en estos años posteriores al concilio Vaticano II. Desde luego que el Espíritu Santo ha guiado a la Iglesia en cada época, y ha producido en ella una gran variedad de dones entre los fieles. A causa del Espíritu, la Iglesia conserva continuamente una joven vitalidad. Y la Renovación carismática es una elocuente manifestación hoy de esta vitalidad, una atrevida declaración de lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias (Ap 2, 7) al acercarnos al final del segundo milenio.

Pero pasemos ahora al relato sucinto de los hechos que originaron la Renovación Carismática Católica. Estamos en 1966. Los católicos de U.S.A. quieren aplicar el concilio Vaticano II desde dos puntos de vista diferentes. conservadores y liberales se enfrentan sin esperanza de reconciliación. William Storey, historiador, y Ralph Keyfer, teólogo, profesores laicos de la Universidad Católica de Duquesne, están comprometidos en diferentes movimientos (litúrgicos, y otros sociales y apostólicos), pero comparten la constatación de un vacío, de una debilidad en la oración y en la acción, como si todo fuera el resultado endeble del propio esfuerzo.

Leyendo el Evangelio y los Hechos de los Apóstoles, comprenden la importancia de la acción del espíritu en el cambio de vida de los apóstoles y de los primeros cristianos. ¿No radicará aquí la base de la renovación eclesial querida por el Concilio?. Los dos profesores se comprometieron en pedir el Espíritu uno por uno recitando diariamente la secuencia de su fiesta: " Ven espíritu santo, y envía"

Se les añaden algunos amigos.

Después de un año el pastor episcopaliano William Lewis los pone en contacto con la señora Florence Dodge, también episcopaliana, y su grupo de oración. el 20 de enero de 1967 Ralph Keifer y Patrick Bourgeois piden al mencionado grupo que ore con ellos para implorar el "Bautismo en el Espíritu". Sus ruegos se ven escuchados y el vacío y la debilidad de sus vidas quedan llenos de la presencia poderosa del señor resucitado. Se repite la Experiencia cuando dos amigos piden a Keifer y Patrick que les imponga las manos. El 17 de febrero de 1967 estos cuatro católicos se reúnen un fin de semana con treinta personas, profesores y estudiantes universitarios.

Durante la noche del sábado quisieron dedicar unas horas en la celebración del cumpleaños de una de las chicas. Inesperadamente uno tras otro subieron a la capilla donde todos tuvieron una experiencia Pentecostal muy fuerte, cuyo rasgo fundamental fue un contacto íntimo con Cristo. según sus descripciones, al menos en muchos de ellos, en este contacto recibieron dones carismáticos, como la glosolalia y la profecía.

Esta experiencia cambió sus vidas, lo cual condujo a otras personas a juntarse al grupo. Dichas personas fueron recibiendo también la experiencia del espíritu y sus dones. El fuego se propagó rápidamente y en pocas semanas llegó a la Universidad de Notre Dame de South (Indiana) y a la de East Lausing, en Michigan.

Del 8 al 9 de Abril de 1967 noventa personas, entre ellas algunos sacerdotes, se congregaron en la Universidad de Notre Dame para reflexionar sobre los acontecimientos. Había nacido la primera asamblea Carismática Católica.

Situación ante la mentalidad de la época y del contexto religioso.

Inesperadamente había aparecido una corriente que contrarrestaba la sequedad espiritual originada por una mentalidad puramente temporal y autosuficiente, muy en expansión en Estados Unidos y en las naciones técnicamente adelantadas. La Renovación Carismática es como una denuncia a la visión secularista que tiende a reducir al hombre a horizontes puramente terrenos y desconoce la relación criatural y filial hacia Dios.

Mirada desde el interior de la Iglesia, la Renovación Carismática no participaba, ni participa, en el enfrentamiento entre conservadores y progresistas, puesto que no piensa que las reformas estructurales y las posturas contratantes sean resolutive para la construcción del Reino de Dios.

Lo esencial es que los creyentes vivan una verdadera renovación en el Espíritu. hay que redescubrir la doctrina paulina de la vida en el Espíritu. Para salir de una práctica cristiana monótona y estancada es necesaria la "vida en el Espíritu", por la cual nos sometemos a Cristo como Señor en una confrontación con aquellas bíblicas que transforman al hombre desde dentro y le confieren una nueva unión con Dios y una nueva relación con los hermanos. La efusión del Espíritu, ¿no es aquel don permanente que Cristo ofrece a todo fiel que le busca sinceramente.

La efusión en el Espíritu

La renovación Carismática Católica en Europa usa esta Expresión, tomada de los Hechos de los Apóstoles(2,17-18 y 10.45), mas bien que la de "bautismo en el Espíritu", para evitar cualquier confusión con los sacramentos de la iniciación cristiana, bautismo y confirmación.

Es una actuación del Espíritu que despierta la conciencia del creyente, y da una mayor apertura a su acción, a sus dones, a sus gracias. No viene de fuera, sino de dentro, y actualiza las virtualidades de los dos sacramentos mencionados, los cuales no pueden llegar a su plena madurez sin que el Espíritu penetre toda la dimensión del ser y del actuar del fiel. la efusión del Espíritu es el don gratuito del Señor resucitado, el cual puede otorgarlo en cualquier lugar y momento.

La Renovación Carismática, sin embargo sabe por experiencia la eficacia de la oración comunitaria. Por eso, se organiza lo que se llama " las siete semanas", como preparación conveniente. Durante este período de tiempo se proclaman, en un clima de oración, los grandes temas de la fe: Jesús es el Salvador y mi Salvador, Jesús es Señor y mi Señor, la conversión, el Espíritu Santo, la Iglesia, los carismas, la vida en el espíritu. los que piden entonces la oración que implora la efusión del Espíritu renuncian al mal y a Satanás y aceptan a Jesús como Señor y Salvador. Suele hacerse durante la misa y los presbíteros y los asistentes, o una parte de ellos, les imponen las manos y oran.

El efecto de esta oración cambia vidas. La efusión del espíritu centra la personalidad del fiel en Jesucristo como Señor Resucitado y cabeza de la Iglesia, que vive en su corazón y le muestra el amor del Padre.

Efectos de la efusión del espíritu

Solamente apuntaremos los principales para no alargarnos:

1º. Un encuentro personal con Jesús. La persona se siente invadida por su amor y su señorío, en un nuevo nivel de relación con El. De ahí que en los grupos se oiga con frecuencia las expresión bíblica: "Jesús es el Señor".

2º. Una conciencia más viva del sentido trinitario de la vida del creyente.

3º. Dios habla a la persona, la cual recibe una sensibilidad especial para conocer la "voz del Buen Pastor" y sentir las mociones del Espíritu.

4º. Un don de oración personal que brota del centro de nuestro ser con predominio de la alabanza.

5º. Un amor por la sagrada escritura como palabra de Dios, la cual recobra actualidad, llega hasta

el fondo y alimenta el corazón y la mente.

6°. Una nueva fuerza para proclamar la salvación en Jesucristo, sin complejos, con convicción y sencillez.

7°. Una liberación del pecado. Desaparecen Hábitos inveterados, dependencias y miedos.

8°. Dones y carismas, como los que nombra Pablo en 1Corintios 12,8-10.

9°. El deseo del Reino, con una nueva manera de mirar las postrimerias del hombre. Se encuentra gozo en decir "Maranatha", "ven, Señor Jesús", (1Co 16,22;Ap22,20).

No todos reciben con la misma fuerza estos efectos, por los que, no tratándose de un sacramento, se puede volver a pedir oración, con la certeza de que el espíritu de la promesa desea darnos más de lo que nosotros deseamos recibir.

Los grupos de oración de la Renovación Carismática.

El Espíritu empuja hacia la comunión con los hermanos y constituye su vínculo interior. La oración comunitaria es el lugar privilegiado de la comunión. En el grupo de oración se consolidan y desarrollan los efectos de la efusión del espíritu.

Los Grupos de la Renovación Carismática suelen reunirse una vez por semana en una oración de unas dos horas, abierta a todo el mundo, aún a los curiosos. Los grupos que han crecido con normalidad están formados por gente de todas las edades y de todos los niveles culturales y sociales. Toda Persona es libre de formar parte y de salirse de ellos. No hay estatutos ni compromisos. La alta fidelidad a la reunión semanal de la gente integrada al grupo proviene solamente de una necesidad espiritual.

Es notable el interés de la gente, que se desplaza o traslada a otra localidad, por buscar allí un grupo de la Renovación Carismática. Y que en estos grupos se encuentra alegría y cordialidad, ayuda mutua, acompañamiento y crecimiento espiritual. La oración comunitaria carismática es un encuentro del grupo con el Señor resucitado. Su presencia, vivida en un don de fe, suscita una ferviente alabanza, gozosa, libertadora y fuente de toda bendición. La alabanza toma la parte más considerable de la reunión y se desarrolla en la escucha de la palabra y en una actitud interna de adoración, a la que suelen seguir súplicas en favor de los hermanos, de la Iglesia y del mundo. Con frecuencia se destina un tiempo a los testimonios y a la enseñanza.

Un fruto importante de esta oración es el deseo de dar testimonio del señor en casa, en el trabajo, donde sea. Evangelizar se convierte en una necesidad.

Por eso la gente renovada de veras tiene que ponerse a disposición de la Iglesia local, parroquia, y si conviene del obispado; para todo lo que sea necesario según el discernimiento de los pastores.

Eso si, el apostolado tiene que ser el fruto de la oración personal y comunitaria, tiene que surgir de la acción del Espíritu, según la expresión del cardenal Suenens, protector de la Renovación Carismática: " Hay muchas maneras de evangelizar, pero no hay más que una evangelización que sea buena: la que sale del Cenáculo".

Un mínimo de organización

La renovación carismática al no tener estatutos, no tiene superiores, solamente dirigentes, llamados también servidores, sin autoridad jurídica. Cada grupo elige algunos servidores que tienen como función principal: Reunirse para discernir en la oración lo que conviene al grupo; proponer y si es necesario, coordinar los servicios apropiados, como la acogida, orden, música, biblioteca, etc; proponer y organizar, cuando convenga, las siete semanas, estar en contacto con los representantes de la iglesia, conectar con la coordinadora de la zona, estar siempre al servicio incondicional de los hermanos.

Hay coordinadoras de las grandes zonas de un estado: En España corresponden a las zonas autonómicas (no es necesario que sea así). también hay la estatal, compuesta por miembros de cada una de las naciones y regiones, además de unas pocas personas elegidas en asamblea. El cometido de las primeras consiste en conectar con los grupos, informarlos, darles enseñanzas si lo piden, ayudarlos para las siete semanas, retiros, etc., organizar retiros para dirigentes y asambleas

generales. En España la coordinadora estatal informa, organiza retiros para dirigentes, visita los grupos que lo piden y organiza una asamblea a nivel de estado. Estas coordinadoras representan de alguna manera a la Renovación Carismática ante las autoridades eclesiásticas. Decimos de "alguna manera" a causa de su autoridad moral por el hecho de haber sido votados sus miembros, pero sin jurisdicción, ya que no pueden tener la representación, por ejemplo, de unos superiores religiosos. El único superior religioso de la Renovación Carismática es la jerarquía de la Iglesia. Existe finalmente, el ICCRO -Internacional Catholic Charismatic renewal Office- que informa, organiza asambleas mundiales de delegados de la Renovación Carismática y está en contacto continuo con el Vaticano.

Comunidades surgidas de la renovación Carismática

Constituyen una realidad eclesial importante. Las hay muy grandes, grandes y pequeñas. Las hay de vida contemplativa que viven en monasterios y de vida activa que viven en un mismo barrio o esparcidas por ciudades y pueblos. Todas son mixtas, es decir compuestas de clérigos y laicos -mayoritarios estos-, de hombres y de mujeres, de casados y de célibes con promesa de castidad total. Estas comunidades tienen, naturalmente estatutos, superiores y con frecuencia entidad jurídica oficialmente reconocida por la Iglesia. No tienen pues, que dar ninguna cuenta a los dirigentes de la Renovación carismática, sino solamente a la jerarquía. Consideran, sin embargo, que la savia de su vida procede de la renovación.

Extensión universal e implantación en Catalunya de la renovación carismática

La Renovación Carismática continua en plena expansión por todos los continentes. Actualmente se calcula en unos cien millones el número de personas que frecuentan la Renovación Carismática católica. En Catalunya no se ha propagado tanto como en países vecinos, tales como Francia, Bélgica, Italia o Holanda, a pesar de que ya hace más de tres lustros que apareció en nuestro país. Se encuentra en casi todas las diócesis, sobre todo en la de Barcelona, pero solamente existen 53 grupos, varios de los cuales, contrariamente a lo que suele ocurrir, no están formados por gente de todas las edades y de todos los niveles culturales y sociales, lo cual desvirtúa su dinamismo. Con todo la Renovación Carismática no está estancada en Catalunya, sino que se consolida y crece. Por otra parte es bonito ver que la mayoría de los grupos se han formado y viven bajo el amparo de las parroquias y que muchos de sus miembros trabajan como catequistas, como voluntarios en las cárceles, o tienen encomendadas otras tareas parroquiales. En cuanto a comunidades surgidas de la Renovación carismática, en nuestro país hay algunas tentativas todavía en ciernes.

La financiación

La Renovación carismática se financia a todos los niveles -grupos, coordinadoras, aportaciones voluntarias. Se cuenta con la providencia y el sistema funciona. No existe la idea de capitalizar, sino solamente de cubrir gastos a medida que se presentan.

Dificultades

Tratándose de una renovación espiritual, las dificultades con que tropieza tienen que ser simples y fundamentales, venidas de fuera y surgidas de dentro. Las de fuera proceden de una cierta mentalidad religiosa secularizada, no fundamentada en la Biblia ni en la doctrina del Vaticano II, llena de desconfianza ante toda manifestación de la acción sobrenatural del Espíritu.

Existe también la falta de información que confunde la Renovación Carismática Católica con grupos protestantes o simplemente la reducen a un simple estilo de orar, bueno únicamente para ciertas sensibilidades. Las de dentro proceden todas del "hombre viejo" que rechaza los impulsos del Espíritu, que no quieren morir en Cristo para convertirse en una "nueva creación", que no quieren esperar de todo de la Cruz de Jesús, que no quieren "disminuir para que crezca Jesús", que quiere ser protagonista de su propia salvación.

A manera de conclusión es difícil aproximarse a la Renovación carismática cuando se tiene alergia a toda manifestación sobrenatural. Una cierta mentalidad muy extendida, que ya proviene de la ilustración, tiene miedo de un contacto consciente de Dios y, y celosa como está de su autonomía, casi prohíbe al Creador que pueda intervenir directamente en sus obras. No es esta la dinámica de la Encarnación. Dios es amor y se manifiesta como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo, a los individuos y a los grupos. Solamente aceptándolo plenamente, podemos ser plenamente, el objeto

de la promesa de Cristo en Juan 7,37-38: " Si alguien tiene sed que venga a mi y que beba el que cree en mí. Como dice la escritura, ríos de agua viva brotarán de su seno ".

Testimonio del Padre Tardif en el encuentro de Barcelona en Junio del 96

Yo les voy a decir públicamente que antes de entrar en la Renovación Carismática, yo no creía en ella, si hay alguno entre ustedes que han dudado de esta realidad que vive la Iglesia, yo confieso que yo también dudaba, yo no creía mucho en estos grupos de oración, era en el año 1973 se estaban reuniendo unos grupos de oración en la capital Dominicana, oía decir que algunos recibían el don de lenguas, yo me preguntaba como podía ser, si yo llevo años estudiando español y todavía tengo dificultad para hablarlo y ellos dicen que hablan en lenguas en una noche, eso no me convencía mucho, decían que otros recibían el don de profecía, de sanación y no me interesaba eso.

Yo trabajaba mucho en la República Dominicana era superior de mi congregación, ya llevaba ocho años de superior, era provincial y me estaba matando trabajando para edificar seminarios de noviciado, escuela de evangelización, un centro de promoción humana y no me daba cuenta que me estaba agotando con mucho trabajo y caí enfermo, no fue el Señor quién me mando la enfermedad, fui yo, que con mis excesos de trabajo me enfermé, porque hay que ser mas prudentes, y yo no lo fui. Enfermé el 14 de Junio del año 1973, caí enfermo de tuberculosis pulmonar aguda, entré en el centro médico muriéndome, casi no podía respirar, pasé una noche bien difícil en el centro médico, porque me estaba asfixiando, la respiración se me hacia casi imposible, muchas veces en mi vida había meditado sobre la muerte, muchas veces había predicado sobre ella pero nunca había hecho el ensayo de la muerte, y aquella noche lo hice y se lo digo a ustedes "no me gustó , yo tenía la impresión que no iba a pasar la noche pero gracias a Dios que los médicos con el oxígeno, me ayudaron a pasar la noche y me examinaron, me dijeron que tenía tuberculosis pulmonar aguda, tuberculosis galopante porque era muy fuerte, los dos pulmones heridos. Cuando los médicos me dijeron esto, yo pedí regresar a mi país a Canadá donde vive mi familia, para ir a un hospital especializado para tuberculosos.

Entonces tuve la experiencia de ese poder de la oración, en el hospital los médicos me examinaron, y me dijeron que tal vez con un año de tratamiento en el hospital yo iba a regresar a mi casa. Era la única esperanza que me daban, y antes de comenzar los médicos el tratamiento, recibí la visita de cinco laicos que eran miembros de la Renovación Carismática, tres hombres y dos mujeres, y cuando me dijeron que estaban en un grupo carismático a mi me daba risa interiormente, pero por respeto no dije nada; venían a visitarme, me dijeron: Hemos venido a orar por usted para pedir al Señor, que lo sane y usted vuelva a trabajar en su apostolado en Santo Domingo , yo acepté su oración, la verdad estaba tan enfermo que estaba dispuesto a aceptar cualquier cosa aún de los carismáticos, a pesar de que no creía mucho en ellos, pero ellos tenían mucha fe, y me dijeron: Vamos a imponerle las manos si usted permite, y vamos a orar para pedirle al Señor que lo sane , estaba sentado en mi silla al lado de la cama y me recuerdo como si fuera ahora, se acercaron y me pusieron las manos sobre la cabeza y sobre los hombros y comenzaron a orar, me encontraba tan ridículo debajo de ellos, que me estaban poniendo las manos, yo nunca había visto esto y mientras oraban me di cuenta que la puerta de la habitación estaba abierta y la gente que pasaba por el pasillo se quedaba mirando, me daba como apuro y dije: Si quieren vamos a cerrar la puerta , una señora dijo: Sí como no , salió y cerró la puerta de la habitación, pero ya Jesús había entrado ,ellos siguieron orando y el Señor me sanó totalmente sin ninguna medicina, el Señor me sanó en el espacio de tres o cuatro días, mas o menos.

Estaba ya perfectamente sanado y el médico no entendía lo que me pasaba, y yo todavía no estaba tan seguro de esta Renovación Carismática como para hacerle propaganda, no le dije al médico nada de los carismáticos, estaba esperando que me pasaría, pero me sentía bien, mi respiración iba bien, ya me volvió el apetito dormía bien, y el médico que quería comenzar los tratamientos, al ver lo que pasaba estaba muy sorprendido, y dijo de volver a examinarme de nuevo con una nueva radiografía, cuando observó la nueva radiografía descubrió que mis dos pulmones estaban perfectamente cicatrizados.

Las heridas que hizo la tuberculosis en mis pulmones, me había hecho sufrir mucho, los médicos tenían la primera radiografía con los dos pulmones muy heridos por la tuberculosis, y la nueva radiografía les enseñaba mis dos pulmones bien cicatrizados, el médico no sabía lo que pasaba y me dijo: Padre vuelva a su casa usted está muy bien, pero esto va en contra de todas nuestras

teorías médicas, no sabemos lo que ha pasado .

Entonces salí del hospital muy contento, sanado, y comencé a asistir a los grupos de oración carismática ya no tenía ese prejuicio de antes, yo quería saber que era esa renovación, la gente me pedía que diera mi testimonio, al principio no quería darlo, porque pensaba que podía volver a recaer, todavía estaba asustado.

Pero ellos dijeron: Dé gracias por lo menos por lo que ha recibido, porque usted salió del hospital , y comencé a dar mi testimonio y de un grupo a otro me invitaron, y al final de la asamblea de oración me pedían orar por los enfermos, yo oraba por ellos y no pasaba nada. Pasaron los meses de Septiembre, Octubre, y fue el 18 de Noviembre del 1973 que por primera vez, ví a una persona recibir sanación mientras oraba por él, era un hombre que sufría mucho de artrosis, que casi no podía caminar y que me pidió que orara por él, yo hice una oración al Señor pidiéndole que le sanara, durante la oración el comenzó a sudar mucho y se emocionó y lloró, no sabía lo que le pasaba, pero cuando terminó de llorarse levantó y dio un brinco saltando de alegría, gritando y diciendo: ¡Ya no siento nada! , el Señor le había sanado su artrosis totalmente en el espacio de unos minutos. Era la primera vez en mi vida que veía a una persona recibir sanación durante la oración que hacía por él, yo había recibido mi sanación mientras otros oraban por mí, pero ya a partir de ese día, me animé a orar más por los enfermos al ver que el Señor responde a la oración, y poco a poco el Señor me ha ido dando ese carisma de sanación.

Y les digo a ustedes que la oración tiene poder y que esta renovación no es un cuento, es una realidad, es un regalo del Espíritu Santo a la Iglesia de hoy para renovar la fe de la Iglesia para fortalecerla, para renovar la oración; el Espíritu Santo está renovando la evangelización y nos está dando carismas que son dones ministeriales, dones para servir, y dones que acompañan de una manera maravillosa a la evangelización. Poco a poco fuí conociendo mejor la renovación, regresé a Santo Domingo un año después, habiendo estudiado la renovación carismática en Canadá y en Estados Unidos, después de haber participado en muchos retiros sacerdotales, y de seglares sobre la renovación, congresos etc. Regresé con el deseo de trabajar en esta línea pastoral de la Renovación, regresé el mes de Julio del 1974, ya había pasado un año en Canadá. me nombraron párroco en una parroquia, donde comencé un grupo de oración, cada semana hacíamos una oración por los enfermos al final de la asamblea, y cada vez el Señor sanaba algún enfermo.

Son signos donde Dios manifiesta su compasión, su poder, dice el Señor: Manifestaré mi santidad ante las naciones y verán que soy tu Dios , y es verdad que se está manifestando a través de muchos signos, signos de conversión, de liberación, de sanación física, de sanación interior, signos maravillosos para edificar la comunidad.

Yo pensaba regresando a Santo Domingo, que los sacerdotes iban a decir: “si el Padre Tardif aceptó la renovación carismática tiene que ser una cosa seria , porque antes de ser carismático era un hombre serio, era provincial de mi congregación, y los tres últimos años era presidente de la conferencia religiosa en el país, entonces me tenía por un hombre serio, pero al llegar me di cuenta de que no se pueden convencer lo sacerdotes tan fácilmente.

Algunos comenzaron a sospechar de mí, oían decir que había sanaciones en mi parroquia y uno fue a ver que pasaba, puesto que cada semana pasaba una multitud de gente que venían de fuera con coches y autobuses para la oración, y se llenaba la iglesia. Un sacerdote vecino se coló entre la multitud para ver lo que pasaba y asistió a la asamblea, al final yo hice una oración por los enfermos y terminé orando y cantando en lenguas, cuando el sacerdote salió de allí, salió diciendo: “El padre Emiliano sanó de la tuberculosis de los pulmones, pero enfermó de la cabeza . Entonces me di cuenta que a los sacerdotes no se les puede convencer discutiendo, lo que les convence son los testimonios de vida que cambia a las personas, son los frutos de la renovación.

En América latina por ejemplo, vemos muchos obispos y sacerdotes que animan la renovación, tuvimos un retiro especial para obispos en Colombia, donde asistieron 119 obispos de América latina, y estuvieron toda una semana, cuando vieron exactamente lo que se vive en la renovación, dijeron: El año próximo queremos que nos den, un retiro de iniciación un seminario de vida en el Espíritu para nosotros también pedir, esa efusión del Espíritu Santo, ese bautismo en el Espíritu Santo. porque es una gracia actual para todos.

Es una gracia actual de renovación espiritual que vive la iglesia, y es para obispos, para sacerdotes, para religiosas, para seglares, es para todos los bautizados, una gracia actual en la cual el Espíritu Santo viene a renovar en nosotros las gracias sacramentales del bautismo, de la confirmación. Es una gracia actual a través de la cual el Espíritu santo nos da un gusto nuevo por

la oración, nos renueva en nuestra vocación de bautizados, por eso los obispos han pedido el bautismo en el Espíritu Santo, que es para todos, no es un sacramento nuevo, es una renovación de toda nuestra vida cristiana.

Nos reunimos una semana en el Vaticano los miembros del ICRO y tuvimos un encuentro con el Papa Juan Pablo II, el ICRO es el Consejo Internacional de la Renovación Carismática, y somos veinte los que lo formamos.

El Papa nos decía: Con ustedes le doy las gracias a Dios en este vigésimo quinto aniversario de la Renovación Carismática en la Iglesia Católica, y le doy las gracias por los muchos frutos que el Espíritu Santo ha producido en la Iglesia católica, a través de esta Renovación Carismática.

Nosotros también damos gracias a Dios por estos frutos abundantes que renuevan nuestra fe, nos da un gusto nuevo en la oración y multiplica los grupos de oración, miles y miles de grupos de oración en el mundo entero, donde muchos de los hombres de hoy habían descuidado su vida de oración y vuelven a descubrir la importancia de esta y el gran poder que tiene.

Estos frutos y carismas del Espíritu Santo nos ayudan a servir mejor a la Iglesia, a servir mejor la comunidad, a ser auténticos testigos de Jesús resucitado.

Termina el padre Tardif dando gracias a Dios con esta Oración: Señor te damos gracias por renovar en estos tiempos las maravillas del Pentecostés, por manifestar tu santidad entre las naciones, para que todos sepan que Tú eres Dios; gracias Jesús por el don de tu Espíritu santo, que viene a renovar la Iglesia, que viene a renovar nuestra vida cristiana.

Virgen María tú eres la esposa de Espíritu Santo, ruega por nosotros pecadores para que seamos siempre fieles a la moción del Espíritu Santo en nuestra vida, para que no apaguemos el Espíritu en nuestros corazones; consíguenos Virgen Santísima la fuerza de vivir siempre en la luz, caminando como hijos de la luz, caminando en el Espíritu de Jesús. Amén.

Fuente Google

RENOVACIÓN CARISMÁTICA CATÓLICA

Su misión es hacer presente hoy en el mundo la experiencia de Pentecostés.

Para comprender la Renovación en el Espíritu, hay que asomarse a la experiencia de los Apóstoles en Pentecostés. El Cenáculo es el lugar donde los cristianos se dejan transformar por la oración, en torno a María, para acoger al Espíritu. Y es también el lugar de donde salen para llevar "hasta los confines de la tierra" el fuego de Pentecostés.

Renovación en el espíritu

Juan Pablo II ha dicho a nuestros hermanos de Italia: "Entre los caminos misteriosos con que la Providencia vive hoy su plan de salvación, en este final del segundo milenio, es convicción nuestra que, uno de ellos, pasa a través de la Renovación en el Espíritu. Por medio del Espíritu, el Resucitado vive y actúa entre nosotros haciéndonos presente en el mundo en cada experiencia personal". Son Palabras del Papa que definen con acierto nuestra vocación y hasta la razón de nuestros testimonios.

Seréis mis testigos "En medio del corazón de un mundo convertido en desierto, y sequedad, por el racionalismo y el materialismo -dice el cardenal Ratzinger- ha surgido una nueva experiencia del Espíritu Santo que tiene las proporciones de un movimiento a escala mundial". Católicos de todo el mundo se dejan invadir por la fuerza del Espíritu dando fe de que, el Señor que ha cambiado sus vidas, es el único Señor. Son signos visibles de ese cambio: el valor, como los apóstoles, para ser fieles a la promesa de Cristo: "Seréis mis testigos"; el proclamar la buena nueva con la fuerza de Dios, que hace "maravillas"; el surgir de una comunidad nueva basada en el amor.

Descubrir a Cristo

La Renovación Carismática no es un movimiento más, es "una corriente de gracia" que renueva en la sociedad actual los dones y carismas de la primera comunidad cristiana. Personas de todas las clases sociales y todas las pobrezas descubren a Cristo no cómo un Dios lejano que se encarnó un día en la Historia, sino como alguien vivo y resucitado que es centro de su vida. Sin fundador, sin

estatutos, sin especiales compromisos, la Renovación nos ha permitido descubrir de nuevo esa profundidad del corazón donde Dios vive. Y, con ella, el asombro de las conversiones personales, el resurgir de la oración, la lectura enriquecedora de la Biblia y la liberación alegre de la alabanza. Juan Pablo II definió así la Renovación Carismática: "es una manifestación elocuente de la vitalidad siempre joven de la Iglesia, una expresión vigorosa de lo que el Espíritu está diciendo a la Iglesia al final del segundo milenio."

La misión La misión de la Renovación Carismática es hacer presente hoy en el mundo la experiencia de Pentecostés. Confirma así su vocación de servicio a la Iglesia, que fue enriquecida con los carismas del Espíritu desde su nacimiento en el Cenáculo.

El fundamento teológico

El fundamento teológico de la Renovación Carismática es el Misterio de la Trinidad y, especialmente, el conocimiento progresivo de la persona del Espíritu que es quien nos revela a Jesús. Por Él vamos al Padre y entramos, como grandes enchufados, en el coloquio amoroso de la vida trinitaria.

Historia de Renovación Carismática La historia de la Renovación Carismática Católica está unida al concilio Vaticano II y al papel que en él se asigna a los laicos dentro de la Iglesia. En 1961, Juan XXIII lo convocaba orando así al Espíritu Santo: "Renovad en nuestra época, como en un nuevo Pentecostés, vuestras maravillas..." El 18 de febrero de 1967, treinta estudiantes y profesores de la universidad de Duquesne en Pensylvania, hacían un retiro espiritual para profundizar en la fuerza del Espíritu, dentro de la Iglesia primitiva, ausente en el cristianismo que ellos veían languidecer. La llamada tuvo una respuesta sorprendente: "Lo que empezó allí, gracias a Él - explicó David Mangan- fue una capacidad nueva para estar a su escucha... "Dios tomó de su mano el formarme para lo que Él quería de mi".

La experiencia de la efusión del Espíritu se repitió en las universidades de Notre-Dame, en South Bend, Indiana, y en Michigan. Grupos que nadie planeaba, ni convocaba, se multiplicaron como pequeñas luces en un estadio. Era la libertad del Espíritu que estallaba por todas partes: "la libertad de los hijos de Dios". Con vitalidad sorprendente, la Renovación Carismática se ha difundido por todo el mundo y en todas las confesiones cristianas, alcanzando en la Iglesia Católica la cifra de 72 millones.

Fuente Google

LOS PENTECOSTALES PADRES DE LA RENOVACIÓN CARISMÁTICA "CATÓLICA"

Para quienes creen que la Renovación Carismática "Católica" no es invento protestante, les dejo estas líneas escritas por Marcelino en Devoción Católica.

"Evangelismo de poder", "la unción", "guerra espiritual" "reforma apostólica", etc. Son términos que se escuchan cada vez más frecuentemente en nuestros medios. Nombres como Benny Hinn, Carlos Annacondia, Morris Cerullo, Marcos Witt, Marco Barrientos son cada vez más conocidos. Nombres y términos tienen que ver con el actual crecimiento de los evangélicos de tipo pentecostal y de la tercera ola, tanto en América Latina como entre los hispanos de Estados Unidos.

I. Características

Las iglesias pentecostales son la rama evangélica con más crecimiento en América Latina, llegando a constituir el 80-85 % de los protestantes. Cuando se habla de evangélicos prácticamente se está hablando de "pentecostales" y "carismáticos protestantes".

Se puede decir que los pentecostales son evangélicos en sus creencias básicas, pero que también creen en la acción directa del Espíritu Santo y en los dones mencionados en el Nuevo Testamento especialmente en 1 Cor 12, 8-10: la palabra de sabiduría, conocimiento, sanación, profecía, lenguas, interpretación de lenguas, discernimiento, etc.

Tienen un cierto "ecumenismo" (¿o relativismo?) que se refleja en hechos como que todos los grupos, con algunas excepciones, se hacen llamar sólo "cristianos".

Son capaces de realizar congresos y reuniones masivas sin meterse en problemas doctrinales, por ejemplo, las reuniones "Homenaje a Jesús" en México o las reuniones de los Promise Keepers en Estados Unidos que congregan a pentecostales de todo tipo: confesionales e independientes.

Actualmente se dice entre los evangélicos que hay un avivamiento en Argentina, promovido por los pastores Sergio Scataglini, Carlos Annacondia, Omar Cabrera, Pablo Deiros, Eduardo Lorenzo y Claudio Freidzon, principalmente.

Se habla también de la Bendición de Toronto y del avivamiento en Pensacola, Florida. Es lo que está de "moda" entre los evangélicos.

II. Tres oleadas

El pentecostalismo clásico

Las iglesias pentecostales clásicas son llamadas así por ser las primeras y las más antiguas. Remontan sus orígenes a los avivamientos de 1901 y de 1906, promovidos por Charles Fox Parham en Kansas y por el predicador de color William Seymour, en los Ángeles.

En un principio se distinguían por su enseñanza de que el don de lenguas era la señal inicial de haber recibido el "Bautismo en el Espíritu" (BES).

Entre las iglesias pentecostales clásicas están las Asambleas de Dios, la Iglesia de Dios de Cleveland, la Iglesia Cuadrangular del Evangelio Completo, etc.

Algunas de estas denominaciones mantienen diálogo con la Santa Sede y tienen una actitud ecuménica, otras tienen una actitud sectaria y en una misma denominación puede haber pastores ecuménicos y pastores sectarios. Personajes: David du Plessis, David Wilkerson, etc.

Neopentecostales/Movimiento Carismático Protestante

Surge a finales de los años cincuenta. Se trata de los evangélicos históricos (bautistas, metodistas, anglicanos, presbiterianos, etc.) que comienzan a aceptar la experiencia pentecostal dentro de sus propias tradiciones.

Rechazan que el don de lenguas sea la única señal inicial del Bautismo en el Espíritu Santo. Forman grupos de oración dentro de sus propias iglesias.

Algunos personajes importantes: Don Basham, Dennis y Rita Bennett, Kathryn Kuhlman, etc.

Las iglesias independientes, la tercera ola, los movimientos para-eclesiásticos, para-iglesias o ministerios

Comenzaron a desarrollarse en los años ochenta. Se trata de grupos independientes de las denominaciones evangélicas clásicas, de los pentecostales clásicos e independientes entre sí.

A veces trabajan al servicio de las denominaciones clásicas. Ya no dan mucha importancia al don de lenguas sino que se habla más del "poder del Espíritu", de la "unción", se habla de "sanidades", "prodigios y milagros", "evangelismo de poder", etc.

Algunos de ellos dan mucha importancia a los exorcismos (que enmarcan en la doctrina de la "guerra espiritual"), influenciados por la publicación, en 1986, del libro de Frank Peretti "Esta patente oscuridad".

Son los que se llaman a sí mismos sólo cristianos [NOSOTROS PODEMOS LLAMARLES CARISMÁTICOS NO-DENOMINACIONALES, EVANGÉLICOS DE LA TERCERA OLA O SIMPLEMENTE EVANGÉLICOS EN A.L. -aunque algunos de ellos rechacen estos nombres-]. Afirman no pertenecer a ninguna denominación o grupo religioso en particular (esto es relativo, por que su cuerpo doctrinal es pentecostal y evangélico).

Ejemplos: Evangelismo a Fondo, Cristo para las Naciones, Promise Keepers, Amistad Cristiana, Vino Nuevo, Las Iglesias de la Viña, Visión de Futuro, La Iglesia Rey de Reyes en Argentina (cuyo sustrato es de las Asambleas de Dios), etc.

Personajes: Oral Roberts, Jim Baker, Pat Robertson, Benny Hinn, Luis Palau, Víctor y Chris Richards, Rodney Howard-Browne, John Wimber, C. P. Wagner, Fernando Sosa, Claudio Freidzon, Carlos Annacondia, Omar Cabrera, etc.

Estas agrupaciones han ejercido una gran influencia sobre los pentecostales clásicos, sobre todo a través del fenómeno de la "unción".

La unción: Se trata de la experiencia, según sus promotores, de la "plenitud del Espíritu". Entre las manifestaciones asociadas a la unción se encuentran las caídas bajo la supuesta influencia del Espíritu, explosiones de llanto o risa incontenibles, temblores, "borrachera espiritual", etc.

En América Latina sus principales promotores son Benny Hinn, Carlos Annacondia y Claudio Freidzon. Este fenómeno se halla ligado a la Bendición de Toronto y La Risa Santa que comenzó

en 1994 en la iglesia "Airport Vineyard" una congregación asociada a las iglesias de la Viña en Toronto Canadá, cuyo pastor es John Arnott.

El fenómeno es como "la unción" pero lo han caracterizado los ataques de risa incontrolable y los ruidos como de animal (sobre todo rugidos de león). Se ha promovido en México a través de Fernando Sosa y otros.

III. Otras agrupaciones derivadas del Pentecostalismo

El Movimiento "Palabra de Fe"

De raíz pentecostal. Creen que a Dios no hay que pedirle las cosas, por ejemplo que sane a tal o cual persona, sino que hay que "creer" y decir (confesión positiva) y las cosas serán hechas, la persona será sanada con sólo declarar su sanidad.

De ahí derivó a lo que se llama el "Evangelio de la Prosperidad" que pretende que ya no sólo hay que "confesar" sanidades sino también bienes materiales a fin de obtenerlos.

Por lo general los pastores de este movimiento cometen muchos abusos al prometer prosperidad a sus oyentes a cambio de que éstos donen bienes para los "ministerios" (o sea la propia organización del pastor).

Este movimiento también ha influido en gran manera en el pentecostalismo, sobre todo en las iglesias independientes. Personajes: Kenneth Copeland, Kenneth Hagin, John Avanzini, Morris Cerullo, etc.

Pentecostalismos aberrantes

Los pentecostales unitarios

Son pentecostales que conceptúan a Dios de una manera "modalista". Es decir, para ellos, Dios no es Tres Personas sino Una Sola Persona, que se ha manifestado de tres distintos "modos" a lo largo de la historia. Bautizan en nombre de Jesús solamente. Ejemplos: La Fe Apostólica, la iglesia Pentecostal Unida, y la secta Luz del Mundo.

Del movimiento "Palabra de fe" se han derivado muchos grupos como la "Iglesia Universal del Reino de Dios" (Oración Fuerte al Espíritu Santo).

Dan excesiva importancia al aspecto monetario y la expulsión de demonios. Afirman que todos los problemas de una persona son ocasionados por demonios.

Hay que acudir a los cultos de este grupo para que los pastores oren y sea expulsado el demonio que puede ser de "mala suerte" o de enfermedad.

Utilizan objetos benditos como agua, aceite, pan, flores, que la gente puede adquirir y funcionan como amuletos. Dan poca importancia a la predicación y a la doctrina. Claramente sus cultos y sus prácticas son una explotación de los más pobres. Son rechazados por la mayoría de los pentecostales. Su líder es el llamado "obispo" Macedo de Brasil.

IV. El don de lenguas (gr. glosolalia)

Para muchos pentecostales (no los carismáticos), hay cuatro pasos para recibir el don:

El primero es estar seguro de que uno ha nacido de nuevo (que aceptó a Cristo como Señor y Salvador).

El segundo es confesar todo pecado oculto y pedir perdón a aquellos con quienes no se está en buenas relaciones.

Tercero, hay que asegurar que no queda ninguna huella relacionada con el diablo en el pasado, hasta rechazar cualquier juramento o compromiso con lo demoníaco hecho por los antepasados.

Finalmente, pedir al Espíritu con fe. Hay que señalar que los carismáticos ven estos pasos como demasiado estructurados, restringiendo al Espíritu Santo. No se puede controlar al Espíritu (1 Co 12,11).

Generalmente los carismáticos son más equilibrados y prudentes en cuanto a los dones carismáticos, tratan de evitar lo espectacular, por ejemplo en cuanto a milagros y exorcismos. El don del amor es el más grande y el motivo para pedir los demás dones es el beneficio de los demás.

Es importante notar que el don de lenguas mencionado en Hechos capítulo 2 es diferente al de los pentecostales y los carismáticos. En Hechos, todos entendían la predicación de los apóstoles porque hablaban en su propio idioma.

El don del que hablan los pentecostales no es otro idioma. Por lo general no se le entiende a la persona que habla en lenguas. Aún uno que tiene el don de la interpretación de lenguas no está traduciendo las lenguas, sino recibiendo el entendimiento de lo que la persona está diciendo.

El don de lenguas de pentecostales y carismáticos es más bien un don de oración y de alabanza que, según los estudios del Padre Alberto Ibañez, muchos santos católicos han recibido a lo largo de la historia (Lenguas, su historia, Lumen, Buenos Aires) (ver 1 Cor 14, 2-28).

Es erróneo pensar que es la única señal de haber recibido al Espíritu Santo: San Pablo dice que "todos" los corintios fueron "bautizados en el Espíritu" pero no todos hablaban en lenguas (ver 1 Cor 12,13. 30).

V. El uso de la Música por los evangélicos

La música que promueven los grupos evangélicos y sus cantantes como Marcos Witt, Danilo Montero, Armando Flores, Torre Fuerte, Marco Barrientos, Carman, y otros es una música de alabanza al Señor, con sabor bíblico. En general no está mal a nivel doctrinal.

Algunos cantantes evangélicos han tomado canciones tradicionales católicas y les han puesto ritmos modernos. Desgraciadamente, mucha gente católica se ha convertido a las iglesias evangélicas y pentecostales por la música animada y los cultos espontáneos, no tanto por convicción doctrinal.

VI. ¿Qué debemos pensar cómo católicos?

1. Los dones carismáticos del Espíritu Santo y la unidad: "Los católicos reconocemos con gusto que sí es posible y además es una realidad palpable, que también los protestantes reciban los dones del Espíritu Santo.

Pero eso de ninguna manera significa que tal o cual secta o denominación protestante sea la verdadera iglesia de Jesucristo, los protestantes no deben olvidar que uno de los dones principales del Espíritu Santo es crear y conservar la unidad entre todos los discípulos de Cristo.

El Espíritu Santo es el que edifica la Iglesia, Cuerpo de Cristo, y la mantiene en la unidad (Ef 4,1-16; 1 Cor 12,1-13). Por tanto, todos los que decimos tener el Espíritu Santo, debemos dejarnos llevar por Él para buscar la unidad que Cristo quiere de nosotros (Jn 17,21).

El divisionismo de las sectas protestantes está mostrando que ellas, aunque tienen muchos dones del Espíritu Santo, en otras cosas lo rechazan.

San Pablo nos enseña que las enemistades, pleitos, contiendas, disensiones y herejías no son obra de Espíritu, sino de la carne (Gál 5, 16-26)" (VAZQUEZ,D., Católico ¡Defiende tu fe!, Parroquial, pp. 179-180).

Cristo habló de la necesidad de la unidad: "que sean uno como tú y yo somos uno" (Jn 17,21). Es una unión real más allá de la sola experiencia. Es una unión visible no un individualismo. La unión que Jesús pide, tiene que ser institucionalizada. Si no hay una unidad real y visible, la gente puede tomar la predicación cristiana como pura palabrería.

La Iglesia Católica siempre ha creído en los dones carismáticos del Espíritu Santo (Vaticano II, LG 12), basta mirar las vidas de los santos.

Hay que recuperar el sentido de que los carismas son para todos, porque son herramientas para la edificación de la Iglesia, no para el lucimiento personal. [Para un estudio de la doctrina de la Iglesia católica sobre los carismas ver los números 799-801; 951; 2003; 894 y 1905 del Catecismo de la Iglesia Católica].

Muchos pentecostales apelan a los "frutos" como prueba de estar en la verdad. Hablan de las sanaciones y de los cambios de vida que ocurren dentro de sus congregaciones. Sin embargo, hay que hacerles notar que los dones carismáticos no son prueba de la verdad -como dice Mateo 7,21-22- y que los cambios morales también se dan en grupos con actitudes sectarias como los Testigos de Jehová.

¿Por qué sanan si no es una obra de Dios?

Primero hay que discernir si la sanación viene realmente de Dios. Según el artículo "Relatos de milagros en los textos judíos y paganos" (VD, Estella, 1998), ha habido durante toda la historia humana, personas y lugares que han sanado a los enfermos.

A veces se trata del proceso natural del cuerpo de sanarse con el tiempo. Otras veces cuando la enfermedad es psicósomática, el ambiente, la amistad, la fe y otros factores psicológicos hacen que desaparezcan los síntomas.

En la historia de los mormones se lee de muchas curaciones y de hablar en lenguas, sin embargo, nunca dirían los pentecostales que la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es cristiana.

A veces, sí es Dios el que sana por la fe de la persona, y no como prueba de la veracidad de la religión. La Biblia dice que Dios hace salir su sol sobre los buenos y los malos y hace llover sobre justos e injustos (Mt 5,45); pero no por eso vamos a decir que los malos tienen razón en su manera de actuar.

Es el misterio de la gran generosidad de Dios con nosotros. Los católicos siempre hemos creído que Dios nos sana, por eso decimos en la Misa: "Señor, yo no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra Tuya bastará para sanarme".

2. El Espíritu Santo y la Jerarquía: Es el Espíritu Santo el que puso la jerarquía en la Iglesia: "el Espíritu Santo os ha puesto por obispos para apacentar la Iglesia" (Hch 20,28), y trabaja con ella: "Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros" (Hch 15,28) el Espíritu Santo ordena a Pedro ir a Cornelio (Hch 10,19). Pedro toma la palabra en (Hch 3, 12; 4,8; 5,29).

Los Apóstoles presiden las reuniones (Hch 15, 6). No dudan en amenazar con el castigo de Dios futuro (Hch 2,40) e incluso actual (5, 1-11). Aunque todos han recibido el don del Espíritu (Rom 8,9) por medio del Bautismo (Tit 3,5) desempeñan diversos oficios como los diversos miembros del cuerpo humano (Rom 12, 4s).

Después de que Pedro habló en nombre de los apóstoles (la jerarquía), leemos que los cristianos: "perseveraron en la doctrina de los apóstoles [...] en la fracción del pan" (Hch 2,42). Celebraron la Eucaristía. No dice que preservaron en hablar en lenguas sino en la doctrina apostólica.

3. El Carisma de Pedro: Hay un papel importantísimo de discernir el Espíritu que sólo tiene el servicio de Pedro (o sea el Papa) en la Iglesia: "Confirma a tus hermanos (Lc 22,32), y cuida, y apacienta mis ovejas" (Jn 21,15). Pedro pudo discernir que su experiencia en Pentecostés era de Dios (Hch 2, 14-39), y se basó en la Biblia (el Antiguo Testamento), no en lenguas y sanación para comprobarla.

Pedro tuvo un papel principal en el discernimiento de la visión en Hechos 11 y la imposición de las manos a los gentiles. Cuando Pablo recibió su visión de Jesús, fue a los líderes de la Iglesia para autenticar su experiencia (Hch 9,12. 27-28). El no comenzó otra Iglesia tomando como prueba su visión.

4. El diálogo con un pentecostal: La mentalidad de muchos pentecostales y evangélicos de la "tercera ola" está moldeada por su propia experiencia, ya sea del bautismo en el Espíritu, de la unción o de su hablar en lenguas.

Ante argumentos lógicos y bíblicos es probable que reaccionen apelando a su propia experiencia que termina siendo el criterio de toda verdad.

Tal como dice Benny Hinn: "un hombre con una experiencia nunca está a la merced de un hombre con argumento" (Buenos Días, Espíritu Santo, UNILIT, Miami, 1990, p. 97).

Tenemos que mostrarle al hermano pentecostal que no necesariamente todas las experiencias vienen de Dios. Estamos en el mismo caso de un mormón que apela a su propia experiencia del "ardor" en el pecho para decir que su religión es verdadera.

Según lo mismos mormones esta experiencia es el "testimonio del Espíritu Santo" que les convence de que el libro de Mormón es verdadero (¿aceptaría el hermano pentecostal esta experiencia?).

La Biblia nos manda "probar todos los espíritus" (1 Juan 4, 1), la palabra griega que utiliza este texto es "pneumas", es la misma que se utiliza para hablar del Espíritu Santo y para describir los dones espirituales, así que la Biblia nos manda probar cualquier inspiración, para saber si viene de Dios, del maligno o de nosotros mismos y de nuestra imaginación.

En la mayoría de los libros de los pentecostales y evangélicos de la tercera ola, brilla por su ausencia el don espiritual del discernimiento (en esto son más cuidadosos los pentecostales clásicos), mencionado en 1 Cor 12, 10: "A unos, Dios les da la capacidad de distinguir entre los

espíritus [gr. pneumas] falsos y el Espíritu [gr. pneuma] verdadero[...]" (Dios Habla Hoy). Así que debemos recalcar al hermano pentecostal o evangélico la importancia de este don espiritual para evaluar nuestra experiencia. No toda experiencia tiene su origen en Dios, por más espectacular que pueda ser. Pablo nos dice en 1 Tes 5, 19-21 que no apaguemos el Espíritu y no despreciemos el don de profecía y la mejor manera de no apagar el Espíritu es "examinarlo todo" para ver si las profecías y las inspiraciones son verdad, no sea que contristemos al Espíritu por adjudicarle algo que no viene de Él.

Apéndice

La Renovación Carismática Católica (RCC)

La renovación carismática católica tuvo sus comienzos a mediados de 1966 en la Universidades de Duquesne (Penn), y en 1967 en Ann Arbor, Michigan donde se formó la comunidad "Palabra de Dios", y Notre Dame donde se encabezó el movimiento con conferencias nacionales e internacionales. El 14 de septiembre de 1993 recibió la aprobación de la Santa Sede y los últimos Papas (Paulo VI y Juan Pablo II) lo han impulsado y alentado.

Es importante mencionar que la Renovación Carismática en la Iglesia Católica aunque parecida a los pentecostales, no debe ser confundida con éstos, tiene sus creencias y expresión muy distinta y válida, especialmente cuando está guiada por personas capacitadas de la Iglesia.

El don de lenguas entre los carismáticos es más tranquilo, menos emotivo, y no envuelve un estado parecido al trance como en algunos cultos pentecostales donde los adeptos caen en el suelo, gritan, etc.

Algunos pentecostales por su parte admiten que los carismáticos hablan en lenguas aunque dicen que si los carismáticos estuvieran convertidos totalmente, no "adorarían" a las imágenes, no rendirían culto a María, etc. (Es decir ¡dejarían la Iglesia católica!).

La Renovación carismática católica podría ser un puente entre la Iglesia Católica y el pentecostalismo. Los católicos carismáticos podrían acercarse al pentecostal y mostrarle que no tiene que dejar la Iglesia Católica y los sacramentos para experimentar los dones del Espíritu y su llenura. El pentecostal pierde muchísimo, todo lo que sólo la Iglesia Católica ofrece.

Fuente Google